

A vintage red car is parked on a street in front of a weathered, multi-story building. The building features ornate architectural details, including a large arched doorway on the left and a balcony with a decorative railing on the right. The car is a classic sedan, likely from the mid-20th century, and is the central focus of the image. The overall scene is in black and white, with the car's color being the only color element.

CUBANET

11
noviembre
2022

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Protestas populares de octubre superan a las del histórico julio de 2021



05

Bahía Honda no fue la excepción: Siete embarcaciones embestidas por guardafronteras cubanos



07

Por qué Bruno Rodríguez miente sobre el impacto del embargo en Cuba



08

Bastó un “toque” a la burbuja



09

La cola para “pirarse”

ÍNDICE



10

La doctrina castrista y los orígenes de la piratería aérea



11

El periodismo, un oficio siempre difícil



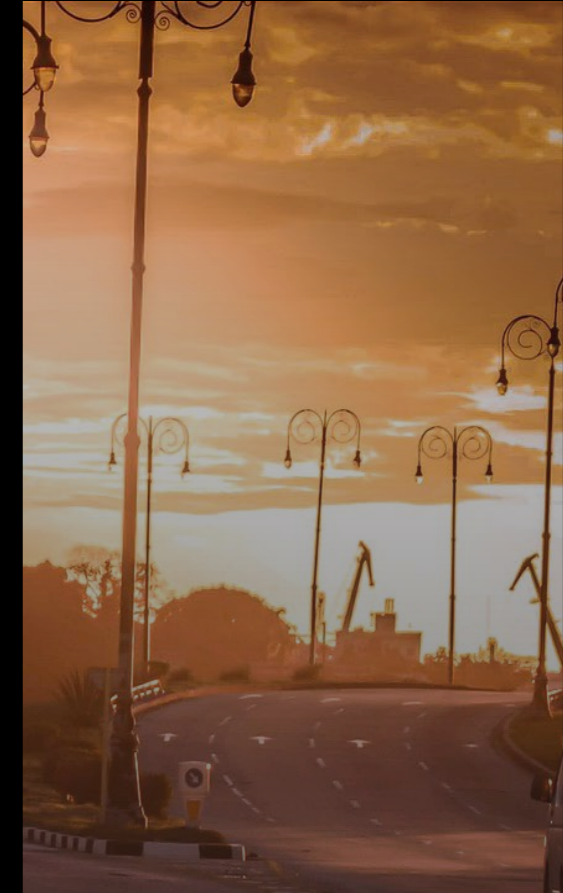
12

Los gordos y los flacos



13

Sándwich, para todo el mundo menos para los cubanos



14

Cuando en La Habana se vendían prendas de Christian Dior

Protestas populares de octubre superan a las del histórico julio de 2021

Ante este descontento popular y la crisis de gobernabilidad, el OCC considera que el régimen cubano ha colapsado y su reemplazo por otro sistema debe ocurrir a corto plazo



MADRID, España.- Durante el recién finalizado mes de octubre el Observatorio Cubano de Conflictos (OCC) documentó 589 protestas populares; cifra que superó a la registrada en julio de 2021, cuando ocurrieron en el país las históricas manifestaciones antigubernamentales del 11J.

Estas 589 protestas tuvieron lugar a lo largo de todo el país, siendo La Habana (179), Matanzas (37), Artemisa (35), Mayabeque (34) y Villa Clara (33) las provincias con más manifestaciones, precisó el OCC en su informe mensual.

Entre ellas se destacaron 71 protestas colectivas callejeras (cacerolazos, bloqueos de caminos y marchas). Mientras que más de 500 fueron de carácter individual: denuncias, posters, videos y pintadas, entre otras.

Las protestas callejeras mezclan cada vez más las demandas puntuales (“Pongan la luz”) con las políticas (“Libertad”). De las 589 protestas ocurridas en el mes de octubre, 263 estuvieron relacionadas con derechos políticos y civiles (DPC 45%) mientras que 326 fueron originadas por demandas de derechos económicos y sociales (DES 55 %); señala el informe.

Asimismo, denuncia que el régimen cubano recurrió reiteradamente a la táctica de bloquear localmente internet donde hubiese una protesta para evitar que se produjera una reacción nacional en cadena.

“Para millones de cubanos la vida ya no es solo insoportable, sino literalmente se hace imposible”, expone el Observatorio; y explica que se ha incrementado visiblemente el número de ancianos desamparados, durmiendo en parques y buscando algo que comer en los latones de basura; así como se sigue agudizando la falta de medicamentos y recursos para los servicios de salud pública en medio de la epidemia del dengue; y el colapso energético continúa afectando a millones de hogares y miles de centros de producción.

Ante esta situación, el OCC considera que el régimen cubano ha colapsado y su reemplazo por otro sistema debe ocurrir a corto plazo.

Bahía Honda no fue la excepción: Siete embarcaciones embestidas por guardafronteras cubanos

Mediante la revisión de prensa, archivos históricos y entrevistas a familiares y balseros, CubaNet identificó siete hechos en los que guardafronteras cubanos han seguido el mismo protocolo que en Bahía Honda, y en la mayoría de los casos, han causado la muerte de migrantes

CDMX, México. - Ocho personas, entre ellas una bebé, murieron el pasado 29 de octubre cuando guardafronteras cubanos embistieron una lancha con más de 20 personas a bordo, quienes planeaban viajar ilegalmente desde Bahía Honda hasta las costas de Estados Unidos. Los testimonios de los sobrevivientes no solo han derribado la hipótesis de que el choque fue accidental, sino que han detallado cómo las autoridades arremetieron contra ellos con el fin de destruir la lancha y hundirla.

Por su parte, los ejecutores han evitado dar detalles de cómo ocurrieron los hechos. Tanto en la nota del Ministerio del Interior publicada el mismo día, como en el programa "Mesa Redonda" donde comparecieron días después han achacado toda la responsabilidad a los balseros y al Gobierno de Estados Unidos por tener un trato privilegiado con los migrantes cubanos. Además, en el espacio televisivo recalcaron que "las tropas guardafronteras actúan bajo el principio de preservación de la vida humana" y que evitan hacer "maniobras riesgosas que pongan en peligro la vida de las personas". Y así se lavaron las manos. Sin embargo, lo que ocurrió en Bahía Honda, no fue una excepción. Chocar los navíos hasta hacerlos naufragar, si los migrantes

no cesan en su intento de huir, parece ser la norma.

Mediante la revisión de prensa, archivos históricos y entrevistas a familiares y balseros, CubaNet identificó siete hechos en los que guardafronteras cubanos han seguido el mismo protocolo que en Bahía Honda, y en la mayoría de los casos, han causado la muerte de migrantes.

Río Canímar

El 6 de julio de 1980 los hermanos Sergio y Silvio Águila Yanes, de 19 y 18 años, junto a su amigo Roberto Calveiro, secuestraron la nave "XX Aniversario", que hacía un recorrido turístico por el río Canímar, en Matanzas.

Cuando los jóvenes intentaron tomar el control de la embarcación, uno de los custodios sacó su arma y Sergio respondió disparándole. Con una bala en el pecho, lo pusieron en el bote salvavidas y lo enviaron a la orilla; posteriormente murió. Una vez que la embarcación era controlada por ellos, ordenaron al capitán que tomara rumbo a Estados Unidos.

Pero Julián Rizo Álvarez, entonces primer secretario del Partido en Matanzas, sabía que no podía permitirlo como le había dejado claro Fidel Castro, según consta en investigaciones al respecto. El funcionario estableció un puesto de mando cerca de la orilla del río y desde

ahí mismo dirigió las operaciones.

La primera decisión fue enviar dos lanchas torpederas para hacerlos desistir pero no funcionó. Entonces la estrategia se volvió mucho más agresiva y comenzaron a disparar a la embarcación, provocando la muerte de varios pasajeros. Los jóvenes respondieron con armas que se habían robado del Servicio Militar.

Como la embarcación era resistente y no podían hundirla, la patrulla se retiró y en su lugar los ataques fueron retomados por un avión de la Fuerza Aérea. Los pasajeros desesperados alzaban en brazos a sus hijos para que no les dispararan desde el aire, pero nada los disuadió. Sergio trasladó a las mujeres y los niños a la bodega para protegerlos de las balas y siguieron rumbo a Florida. Casi llegando a aguas internacionales los alcanzó una embarcación mucho más grande que los embistió y al segundo golpe los partió a la mitad.

Se cumplen 42 años de la masacre río Canímar: decenas de víctimas siguen sin justicia

Aunque nunca se dieron cifras oficiales, se estima que hubo decenas de muertos, entre ellos niños, como resultado de esta masacre. La versión oficial es que la embarcación naufragó por accidente al colisionar con un bote más grande. Más o menos la misma justificación que dieron tras los sucesos de Bahía Honda.

Las lanchas patrulleras rescataron 11 sobrevivientes, a quienes amenazaron y vigilaron durante años para que no relataran lo sucedido. Dos de los ejecutores fueron condenados a cadena perpetua y el otro se suicidó antes de ser apresado.

Masacre de Barlovento

En la Marina Hemingway, antes llamada Marina de Barlovento, el 15 de enero de 1962, el Servicio de Guardacostas persiguió a un grupo de 29 civiles que intentaba salir de Cuba. Entre ellos había ocho cubanos de origen chino.

Según la información documentada al respecto, las autoridades conocían con antelación los planes de escape pero no actuaron hasta que los ciudadanos estaban en una pequeña embarcación bautizada como "Pretexto". Cuando intentaron navegar rumbo a Florida, quedaron atrapados por una cadena de acero pesado que habían colocado de antemano en

la vía de navegación. Entonces un buque disparó contra los civiles desarmados, causando la muerte de cinco personas, tres de ellos de origen asiático, por lo que se conoce al hecho como "La Masacre de los chinos en Barlovento".

Los sobrevivientes fueron condenados a 20 años de prisión.

Remolcador "13 de Marzo"

A las 8:16 a.m. del 14 de julio de 1994, la emisora Radio Reloj comunicó: "En la madrugada de hoy, elementos antisociales sustrajeron por la fuerza una embarcación del Puerto de La Habana con el fin de abandonar ilegalmente el país". Así los medios cubanos anunciaron la noticia de una de las mayores masacres cometidas por el régimen contra civiles que intentaban dejar Cuba.

En el comunicado que emitió al respecto, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos relata que apenas zarpó el remolcador "13 de Marzo" del Puerto de La Habana fueron perseguidos por dos barcos durante 45 minutos aproximadamente.

A siete millas de distancia de las costas cubanas, otras dos embarcaciones mayores, equipadas con tanques y mangueras de agua, aparecieron y embistieron al viejo remolcador. Una bloqueó por delante al "13 de Marzo", mientras la otra la chocó por atrás, partiéndole la popa. A la vez, los barcos que lo siguieron desde el inicio lanzaban chorros de agua a presión contra las personas en cubierta.

Finalmente, la embarcación se hundió con más de 70 civiles desarmados a bordo. Los sobrevivientes han afirmado que los tripulantes de los barcos estatales cubanos estaban vestidos de civil y que no les prestaron auxilio cuando se estaban hundiendo.

Además, "con sus motores a máxima revolución, montaron un cerco alrededor de los sobrevivientes creando remolinos de agua", los cuales los succionaban y dificultaban que pudiesen mantenerse a flote, contó Sergio Perodín, una de las víctimas, a BBC Mundo

Apenas 31 cubanos fueron rescatados por la Guardia Fronteriza. Los cuerpos de los demás no fueron sacados del mar, ni siquiera para darles sepultura.

Días después, el periódico Tribuna de La Habana informó que el naufragio fue



el resultado de un lamentable accidente al producirse una colisión.

En entrevista con Ignacio Ramonet, Fidel Castro se desentendió de los hechos alegando que quienes ejecutaron la masacre lo hicieron sin autorización. Sin embargo, no se molestó en explicar por qué nunca fueron juzgados.

Una balsa hundida, horas antes del deshielo

El 16 de diciembre de 2014, apenas unas horas antes del anuncio del deshielo entre EE. UU. y Cuba, un grupo de cubanos subieron a una lancha y salieron rumbo a Estados Unidos. Con la información brindada por Daysel Pimentel, familiar de tres de las personas que iban en la embarcación, CubaNet reconstruyó los hechos.

Alrededor de las 4:00 a.m., un grupo de cubanos salió de Bacunayagua con destino a Florida. A las pocas millas, uno de los motores de su embarcación empezó a fallar y decidieron parar para arreglarlo. En el intento perdieron aproximadamente una hora, tiempo suficiente para que los guardacostas cubanos los encontraran. Aunque la lancha que llevaba los migrantes intentó escapar, al tener reducida su velocidad a un solo motor, la Griffin 546 de las Tropas Guardafronteras pudo interceptarlos con facilidad. La primera acción de los oficiales cubanos fue pedirles que se detuvieran, pero ante la negativa de los migrantes, los militares comenzaron a lanzar redes para frenar la travesía. Ahí comenzó el ataque: las mujeres que iban en la lancha tomaron a sus niños en brazos, uno de ellos de tres años, para pedir que no los atacaran y los dejaran seguir, que ya estaban muy cerca de aguas internacionales.

“Ustedes no se van a ir de Cuba porque a mí no me sale de la pin...” gritó desde la Griffin el capitán mientras apretaba su mano sobre la portañuela. La siguiente orden fue que sus subordinados atacaran el motor sano de la lancha. Finalmente los guardafronteras embistieron a la lancha por el lateral. Como resultado, la embarcación zozobró y fueron a dar al agua hombres, mujeres y niños. De inmediato los que tenían más destreza ayudaron a otros que estaban atrapados bajo la lancha, todo a la vista de los oficiales cubanos que nunca mojaron sus uniformes.

Uno de los cubanos que iba en la embarcación, Diosbel Díaz Bioto, desapareció en el mar tras el hundimiento, ante los ojos de su esposa y su hijo de siete años. Nunca recuperaron su cuerpo.

“A ellos no les importaba matar a los que estaban arriba”

William Padrón Maza falleció por un traumatismo en la cabeza tras el impacto de una embarcación de guardafronteras cubanos contra la balsa en la que viajaba junto a otros migrantes.

“Ahora dicen en el Noticiero que se murió en el impacto cuando chocó una lancha con la otra... ¿El mar es tan chiquito para que choque una lancha con otra? No, eso es mentira”, afirmó Wilber Padrón Maza, hermano de William, en un video compartido en Facebook por el periodista Mario J. Pentón.

La embarcación salió de Ciego de Ávila el 1 de marzo de 2022 y en aguas nacionales fue interceptada por las autoridades cubanas, quienes la embistieron para detener la salida ilegal.

“La orden que tenía Guardafronteras es que no se fuera la lancha. A ellos no les importaba matar a los que estaban arriba, no les importaba nada. (...) Les tiraron la lancha arriba, chocaron una con otra”, agregó el familiar, residente en el municipio de Morón.

La versión oficial dada en una nota de prensa, como es usual, presentó el hecho como un accidente. Una versión que contrasta con las declaraciones de familiares y sobrevivientes.

Los hundieron con un ancla De Punta Alegre, en Ciego de Ávila, zarzó el 17 de marzo de 2018 una embarcación rústica, construida por los propios tripulantes con la intención de llegar a Estados Unidos.

Poco después de alejarse de las costas se les acercó un pequeño navío de las Fuerzas Guardafronteras de Cuba para exigirles que se detuvieran. Sin embargo, los balseiros decidieron que no iban a regresar y continuaron su trayecto. Cuando apenas les faltaba una milla los alcanzó una Griffin determinada a hacer lo necesario con tal de impedir que salieran de las aguas cubanas.

“Nos hundieron lanzando un ancla contra la embarcación”, dijo al medio independiente 14ymedio Denys Díaz Cres-

po, un balseiro de 22 años.

Con el ancla rompieron también el palo que sostenía la vela y los impactos hicieron que tres de los 15 jóvenes de la balsa cayeran al agua.

Ya con la embarcación deshecha por los golpes, los tripulantes tuvieron que nadar hasta la Griffin, de donde no les lanzaron salvavidas ni los ayudaron a subir al barco, relató Díaz.

“Nosotros pensábamos que ellos no nos iban a atacar”

Testimonio de Grendi Marte, un balseiro cubano:

“Fue en 2017. Salimos por el puerto del Mosquito en Artemisa cuando a las siete u ocho millas aparecieron barcos de las autoridades cubanas. Éramos 22 personas que pagamos 10 000 pesos cada una para construir la embarcación y largarnos; así que decidimos no retroceder. Nosotros pensábamos que ellos no nos iban a atacar, que no podían asesinarlos. Pensamos que no iba a pasar nada grave, a pesar de que se acercaron a gritar que iban a partir el bote a la mitad. Nosotros, de ingenuos, creímos que era pura amenaza y que no pasaría de palabras”.

“Al ver que no les hacíamos caso, se dieron vuelta y vinieron exactamente a toda velocidad para partirnos al medio. Afortunadamente el chofer hizo una maniobra y esquivó la mayor parte del golpe. Cayó una muchacha al agua, la recogimos y seguimos porque aún nos decíamos: el Gobierno no puede matarnos, solo nos quieren asustar”.

“Ellos pasaban por el frente de nuestra balsa con mucha más velocidad y hacían unas zanjas para hundirnos; pero no lo lograron porque nuestra embarcación estaba buena y aguantaba; además de que la de ellos no era muy grande”.

“Ahí fue cuando sacaron sus armas, eran como unos rifles, las cargaron y nos apuntaron. Todo eso con mujeres y niños llorando a bordo. Finalmente paramos pues tuvimos miedo. No tengo dudas de que iban a dispararnos. Yo, que fui testigo de la frialdad con la que operan, tengo el presentimiento de que varias de esas embarcaciones desaparecidas, son ellos mismos quienes las desaparecen”.

CLAUDIA PADRÓN CUETO

Por qué Bruno Rodríguez miente sobre el impacto del embargo en Cuba

Si los ciudadanos cubanos pudieran contabilizar las oportunidades de progreso perdidas durante los últimos 50 años por causa de la planificación centralizada y el absoluto control estatal, las cifras podrían superar los supuestos gastos generados por el embargo estadounidense

CDMX, México. - Las afectaciones del embargo estadounidense son para el Gobierno y no para el pueblo cubano. El totalitarismo impide la autonomía ciudadana y la criminaliza en toda su legislación nacional: prohíbe la autonomía económica, social, cultural, jurídica y política, para que cada sanción al Gobierno cubano se convierta en una nueva justificación a su incompetencia y represión.

Los ciudadanos cubanos somos apéndices de la dictadura desde 1968, cuando se eliminaron los últimos vestigios de la propiedad privada en Cuba. Pero ya desde el 7 de febrero de 1959 el Gobierno cubano había eliminado todas las garantías alcanzadas con la Constitución de 1940, garantías que siguen suspendidas hasta hoy. Los pocos derechos y garantías que aparecen en la Constitución de 2019 continúan siendo violados por las autoridades, como lo denuncian los ciudadanos en las redes sociales y en la prensa independiente cubana.

Es conocido internacionalmente que el sistema económico cubano de planificación centralizada estatal ha impedido el desarrollo y el crecimiento económico en los últimos 63 años. Lo que presenta la economía cubana hoy no es más que el resultado de prohibir la propiedad privada, la producción y el comercio libres al

margen del Estado para convertir a todos los emprendedores cubanos en apéndices del sistema. Es el bloqueo interno del Gobierno contra todos los emprendedores y ciudadanos lo que impide la seguridad alimentaria, pero también el desarrollo de todas las ramas de la economía. El 51% de la tierra fértil en Cuba no se cultiva y el Gobierno importa el 80% de los alimentos. Desde hace 30 años, Cuba presenta una crisis alimentaria.

La Ley Helms-Burton codifica el embargo para el Gobierno y el Estado, pero no afecta a los emprendedores libres. La respuesta del régimen ha sido encadenar la empresa privada a la empresa estatal “socialista” para usar a todos los residentes en Cuba como rehenes de su errática política económica.

Por esa razón, las casi 2 500 mipymes ahora permitidas siguen maniatadas al Estado parasitario que las obliga a depender y asociarse con empresas estatales, sometidas a la planificación centralizada y a las prohibiciones de exportar e importar al margen de él. Hasta septiembre de este año, en Cuba existían 39 empresas estatales para exportar e importar. El Gobierno es un parásito que roba las posibilidades de producción y comercio en Cuba, de ahí la crisis estructural y humanitaria que arrastra el país desde los

años 90 del siglo pasado, cuando perdió los 4 000 millones de dólares anuales del subsidio soviético.

El canciller Bruno Rodríguez centró el informe que Cuba presentará ante la Asamblea General de la ONU en las supuestas pérdidas financieras que ocasiona el embargo estadounidense, pero estas cifras no son verificables. A pesar de la “hostilidad” del vecino del norte, el Gobierno cubano se precia de tener relaciones comerciales con 155 países.

Efectivamente, el consorcio militar GAESA creado en los años 90, que no rinde cuentas ni a la Contraloría General de la República ni al Parlamento cubano, sufrió las primeras sanciones del expresidente Donald Trump. Se vio obligado a cerrar su compañía FINCIMEX, encargada de recibir las remesas que enviaban los cubanos desde fuera; pero es necesario señalar que mientras estuvo funcionando, dicha empresa ganó miles de millones de dólares con el gravamen del 10% que mantuvo sobre el dólar, además de confiscar toda la divisa.

Estos ingresos multimillonarios no fueron invertidos en el desarrollo del país, gracias a la opacidad y discrecionalidad con que opera GAESA. No obstante, las ganancias netas del consorcio se extienden a las tiendas en moneda libremente convertible (MLC), donde los productos de primera necesidad tienen un gravamen del 240%. En los últimos 30 años, ¿cuánto ha ganado este consorcio militar, sin revertirlo en la industria ni en la agricultura?

Contrario a lo esperado, el Gobierno cubano apostó por el desarrollo del turismo internacional, un sector fundamental del desarrollo económico en la Isla. Tres décadas después, sin embargo, la industria turística en el país no se ha consolidado, y para su funcionamiento depende de la mayor proporción de insumos fuera de la industria hotelera.

A decir de Luis Carlos Góngora, director de Relaciones Internacionales y Comercio Exterior del régimen de La Habana, otras empresas estatales y privadas serán a partir de ahora proveedoras del turismo para las múltiples soluciones en materia de alimentos, informática, reparación y mantenimiento de instalaciones

y equipos, aseguramiento de uniformes y lencería, artículos de aseo y de limpieza; así como en la utilización de los servicios de lavandería, decoración, jardinería, etc.

Otra fuente de ingresos para la economía estatal ha sido la exportación de servicios profesionales, especialmente médicos, a 60 países. Sin embargo, los términos de contratación, salarios y condiciones de trabajo han sido condenados por la ONU y por ONG internacionales como trabajo forzoso o esclavitud moderna.

Más del 75% del salario de los médicos cubanos que cumplen misiones es confiscado por el Estado. ¿A dónde han ido a parar los miles de millones de dólares y euros recaudados por tal concepto? El sistema de salud en Cuba sigue colapsado, los hospitales desvencijados y sucios, sin medicinas, sin insumos médicos, sin ambulancias, como reportan los ciudadanos en las redes sociales.

Las supuestas pérdidas causadas por el embargo y denunciadas por el canciller Bruno Rodríguez son cifras especulativas sobre lo que habría ingresado Cuba si el régimen hubiera contado con inversiones y ventas millonarias desde EE. UU., además de acceso a créditos blandos; condiciones ideales de comercio que no ha logrado el Gobierno cubano con ningún país occidental. La cuantiosa deuda externa con el Club de París y otros países confirman la ausencia de producción y la poca exportación que puede permitirse Cuba, debido a su sistema económico obsoleto y fallido.

Si los ciudadanos cubanos pudieran contabilizar las oportunidades de progreso perdidas durante los últimos 50 años por causa de la planificación centralizada y el absoluto control estatal, las cifras podrían ser superiores a las lanzadas por el canciller Bruno Rodríguez en su presentación del informe sobre los impactos del embargo estadounidense. El reciente informe del Observatorio Cubano de Derechos Humanos (OCDH) lo corrobora: más del 72% de los cubanos viven por debajo del umbral de la pobreza.

MARLENE AZOR HERNÁNDEZ

Bastó un “toque” a la burbuja

Bastó un “toque” de la Seguridad del Estado para desinflar uno de los medios independientes más leídos en los últimos tiempos

LA HABANA, Cuba. - Un programa otro más de la televisión cubana volvió a la carga contra la prensa independiente, en particular contra el personal que solía trabajar para el medio El Toque, y que ha renunciado masivamente después de recibir presiones por parte de la policía política. Entre los muchos mea culpa que subieron a las redes sociales, haciendo pública su separación del medio, una de las razones más socorridas fue el temor a que les prohibieran la salida del país.

En el actual escenario que atraviesa Cuba, donde todo tiende a empeorar hasta alcanzar niveles nunca antes vistos, la perspectiva de quedarse encerrado en la Isla-prisión fue suficiente para que algunos de esos jóvenes colegas no solo renunciaran, sino que ofrecieran información a la Seguridad del Estado para ayudarlos a conformar sus bodrios audiovisuales parcializados, tergiversados y llenos de odio contra quienes han elegido el camino de la denuncia y la crítica por el bien de la sociedad cubana.

No es que haya que ocultar que los periodistas independientes, como los oficialistas, reciben remuneración por su trabajo. El problema es que esa práctica, normal y justa en los países democráticos, aquí es criminalizada, y cada uno de los testimonios brindados por los antiguos colegas de El Toque puede ser manipulado para presentar a los periodistas independientes como mercenarios, un delito que podría ser castigado con hasta diez años de cárcel.

Un detalle que llamó la atención en varias de las autoinculpaciones, es que

sus autores eran prácticamente desconocidos. Algunos no llegaban a dos años trabajando en el medio y de pronto aparecieron, con la citación por delante, denunciando acoso policial. En ciertos casos bastó una sola “entrevista” para que accedieran a renunciar a su oficio, y fue tan masiva la retirada que, o bien esos muchachos no estaban enterados de lo que significa hacer periodismo independiente en Cuba, o El Toque fue utilizado como un experimento más de la Seguridad del Estado para, entre otros fines, disuadir a los jóvenes que pudieran estar considerando la opción de vincularse a la prensa alternativa, particularmente los graduados de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Cada persona tiene un límite de tolerancia al hostigamiento, eso es cierto. Pero también es inevitable comparar la escasa resiliencia de los jóvenes de El Toque, que se dejaron intimidar por un papelito y una “entrevista”, con la de otros reporteros independientes que han recibido montones de citaciones y soportado interrogatorios agresivos, arrestos domiciliarios, allanamientos, multas, decomisos, regulaciones y hasta un par de días en un calabozo.

Todo el mundo tiene “su corazoncito”, pero aún a riesgo de ser políticamente incorrecto, hay que reconocer que a los muchachos de El Toque les faltó bomba para una retirada digna si no les quedaba otro remedio que salirse. Como otros antes que ellos, tuvieron la oportunidad de irse en silencio, sin dar detalles, sin cooperar; pero en cambio escogieron servir

de apoyo a un discurso peligroso contra los colegas que se mantienen en “la caliente”.

Demasiado raro y repentino ha sido todo como para no desconfiar. Justo a pocos días de que el dólar diera un brusco e inexplicable bajón desde los 200 hasta los 165 pesos, el oficialismo vuelve a culpar a El Toque por la inflación, y hasta se da razón al coincidir la exposición pública de sus colaboradores con el descenso de la moneda estadounidense.

El Toque, al parecer, fue el chivo expiatorio. Ningún otro medio independiente ha sufrido tantas bajas en tan poco tiempo, a pesar de la represión. Solo un periodista, también “obligado” a cooperar hace algún tiempo, lució tan tranquilo frente a las cámaras de la policía política como los muchachos de El Toque. Después se ofenden algunos cuando los acusan de “oposición light”, o les dicen que la disidencia en Cuba da visa, o que la prensa independiente se ha convertido en un trampolín para emigrar.

Renuncias y autoinculpaciones al por mayor, sin siquiera saber a qué huele un calabozo. Bastó un “toque” para desinflar uno de los medios independientes más leídos en los últimos tiempos. Bienaventurados los periodistas que navegan con miedo, pero también con coraje, en estas aguas turbulentas que se tornarán infernales a partir de diciembre, cuando entre en vigor el nuevo Código Penal que criminaliza al extremo la libertad de expresión y prensa.

JAVIER PRADA

La cola para “pirarse”

Todas nuestras conversaciones empiezan y terminan en un solo punto: “salir echando”

LA HABANA, Cuba. - En Cuba hay una cola más multitudinaria y desesperante que las del pollo, el aceite, los dólares de CADECA, la gasolina en el CUPET y los turnos para el hospital.

Es tan inmensa esta otra que ningún fotógrafo, por bueno que sea su lente y amplio que sea el encuadre, alcanza a mostrárnosla en una única imagen. Es imposible hacerlo. A no ser que lo intente por pedazos, por fragmentos dispersos, de esa grandísima cola que aun sin movernos de nuestras casas comenzamos a hacer desde el minuto en que tomamos consciencia del callejón con muy pocas salidas en que nacemos, cuando lo hacemos en Cuba.

Es la cola para irnos de los mil y un modos en que nos vamos los cubanos aun cuando no nos vayamos del todo y aceptemos ese juego de simulaciones de ir y regresar, solo para “tomar un respiro”.

Pero a fin de cuentas, aunque insistamos en que no lo es, siempre será la cola para emigrar, para darnos por vencidos y aceptar que no hay otra solución viable para nuestras vidas y las de nuestros seres queridos que no sea renunciar –a fuerza de decepciones y represiones– a vivir en el país donde nacimos para comenzar de cero en cualquier otro lugar.

No se habla de otra cosa en Cuba. Todas nuestras conversaciones empiezan y terminan ahí cuando exhalamos, en forma de grito o de suspiro, como si fuera parte de nuestra respiración, ese deseo de “salir echando”, de “pirarnos”, como decimos aquí cuando la palabra “emigrar” no sirve para describir nuestro hartazgo.

Incluso cuando hablamos de cualquier otro tema o cuando ni siquiera abrimos la boca, en el más solitario de los silencios, terminamos pensando (o soñando) en huir bajo el influjo de esa sensación de no estar haciendo lo que debemos hacer. De estar fatalmente “mareados”.

Cada día que pasa, mientras más tóxico e inhabitable se vuelve nuestro entorno, crece entre nosotros la sensación de que el país se divide entre el ganador que se ha ido, el que se va, y el perdedor que se queda, que se “adapta”, que se conforma o que se resigna. Entre los que logran huir y los que han quedado atrapados en todas esas miles de cosas con las cuales nosotros mismos levantamos los muros de esta prisión, que sin lugar a dudas lo es.

Pero son cosas como el miedo y el valor, la ingenuidad y la claridad, las utopías y el pragmatismo, los sentimentalismos y la sangre fría, el dinero y los bolsillos vacíos, demasiada o muy poca fe en nuestras capacidades, nuestra locura y nuestra cordura las que nos hacen tomar la opción de partir o la de quedarnos.

Si nadie es temerario al quedarse en Cuba tampoco lo es al hacer lo contrario. No hay valor alguno en irse ni tampoco en permanecer. Todo depende de por qué lo hacemos y si nos reconforta.

De haber algo “malo” o “bueno” en la decisión muy personal que tomamos estaría en negarles a los demás la libertad de que tomen sus propias decisiones, en juzgarlos por tomar un camino u otro, por seguir o no el consejo sobre una experiencia mejor que la otra.

He leído por estos días de éxodo masivo y “salidas del armario político” opiniones encontradas de cubanos y cubanas que se enfrentan, a veces con demasiado odio, a causa de sus diferencias sobre lo que sería mejor para Cuba.

Gente que se piensa superior o más astuta porque elige esto o aquello. Discusiones que no llevan a ninguna parte y que nos mantienen “entrettenidos” sin poder ver que hace muchísimo tiempo ese país del que nos alejamos o en el cual permanecemos dejó de existir, lo aniquilaron, y ahora Cuba es solo ese país personal que cada cual lleva dentro, por el cual luchamos o nos cruzamos de brazos. Esa es la cruda realidad.

Nuestra historia, plena de vicisitudes, nos ha llevado a este punto en que para sobrevivir como cubanos y cubanas nos hemos visto obligados a cargar con nuestro país y llevarlo con nosotros a todos lados.

Incluso aunque vivamos en esta porción de tierra que geográficamente conocemos por “Cuba” –bajo un régimen que intenta imponernos por la fuerza esa otra “Cuba” usurpada, distorsionada, retorcida, de la que hoy buscamos escapar–, dentro de nuestros hogares, y exclusivamente para nosotros, siempre existe nuestro país personal, libre de ideologías y oportunismos políticos.

Por fortuna, ahora que Cuba vive dispersa por el mundo, enriqueciéndose de otras realidades y experiencias, de otras alegrías y tristezas, de fortunas e infortunios, tenemos, como toda nación errante que nunca fue olvidada por los suyos, en la diáspora, la oportunidad de proponernos para bien de todos reunir en uno solo ese país diverso, sin divisiones de “adentros” ni “afuera”.

Porque no hay lugar para odios y venganzas si en verdad queremos recuperar un país físico que hoy es, existe, solo por los fragmentos que cada cual carga con uno mismo. Todos estamos en esta cola que nadie puede fotografiar “de cuerpo entero”, y a algunos les llegará el turno mientras a otros les toca esperar.

Otros se quedarán dormidos, sí, o cuando el cansancio los rinda se irán a casa con las manos vacías, pero a diferencia de las colas del pollo, el aceite y la gasolina, en esta entre cubanos de a pie, no se trata de vencer o ganar, solo de tomar nuestro lugar, el que elijamos o el que nos toque, y sin vernos como enemigos, pensar en que no es solo la cola para “pirarse”, sino la de comenzar desde adentro y afuera, juntos, a construir el país que una dictadura nos ha arrebatado.

ERNESTO PÉREZ CHANG

La doctrina castrista y los orígenes de la piratería aérea

Es oportuno recordar que no fueron terroristas del Medio Oriente, sino efectivos del Movimiento 26 de Julio quienes iniciaron hace 64 años, durante la insurrección contra el régimen de Batista, los secuestros de aviones



LA HABANA, Cuba. – Por estos días el régimen cubano forma alharaca, calificando de “acto de piratería aérea” el caso del piloto Rubén Martínez, quien el pasado 21 de octubre robó una avioneta Antonov An-2 de la Empresa Nacional de Servicios Aéreos (ENSA), para llevársela de su base en la provincia de Sancti Spíritus hacia los Estados Unidos.

Es oportuno recordar que no fueron terroristas del Medio Oriente –como muchos pudieran creer–, sino un comando del Movimiento 26 de Julio quienes iniciaron hace 64 años, durante la insurrección contra el régimen de Batista y con un trágico saldo, la práctica de los secuestros de aviones.

El hecho ocurrió el 1ro de noviembre de 1958, cuando cinco integrantes del M-26-7 desviaron, a punta de pistola, el vuelo 495 de Cubana de Aviación, que cubría la ruta Miami-Varadero.

A los treinta minutos de iniciado el vuelo, cuando faltaban quince para que llegara a su destino, dos de los secuestradores encañonaron con sus pistolas al piloto y lo conminaron a que dirigiera el avión hacia la región oriental de Cuba. Mientras tanto, los otros tres, amenazando con sus armas a los aterrorizados pasajeros, les ordenaron que no se movieran de los asientos. Luego apagaron las luces del avión.

Según contaron posteriormente testigos presenciales, uno de los secuestradores apagó de un balazo uno de los focos. Los captores, cuyo objetivo era unirse a las guerrillas castristas, para las cuales llevaban armas y dinero, ordenaron al piloto aterrizar en la pista del central Preston, en la costa norte de la actual provincia de Holguín.

Como le había advertido el piloto a los secuestradores, la pista de Preston no fue lo suficientemente larga para el aterrizaje del aparato, un Vickers Viscount 755D. El avión se salió de la pista y fue a parar a las aguas profundas e infectadas de tiburones de la bahía de Nipe.

Catorce de los 16 pasajeros, incluidos tres secuestradores, murieron. Entre los fallecidos hubo además tres niños de dos, cuatro y cinco años, y su madre, que estaba embarazada.

Aquel horrendo crimen quedó impune. A pesar de que seis de los muertos eran ciudadanos norteamericanos, el gobierno estadounidense, por no tener jurisdicción, no investigó el hecho, que constituyó el primer acto de piratería aérea. Tampoco lo hizo el régimen de Batista, que se batía en retirada ante el avance de las fuerzas rebeldes.


Fidel Castro, que desde la Sierra Maestra comandaba el M-26-7, negó toda responsabilidad en lo que calificó de “acto aventurero”. Pocos años después del ascenso de Castro al poder, empezaron los secuestros de aviones cubanos por personas que deseaban escapar de su régimen.

Los secuestros aéreos se hicieron muy frecuentes en las décadas de 1960 y 1970. Por aquella época, antes de extenderse al Medio Oriente y Europa, fue el modo utilizado por miembros de grupos radicales, prófugos de la justicia norteamericana y guerrilleros latinoamericanos –como el uruguayo Daniel Chavarría, el tupamaro que se convertiría en escritor– para buscar refugio en Cuba, el santuario revolucionario.

LUIS CINO

El periodismo, un oficio siempre difícil

Sí, el periodismo es el oficio más peligroso del mundo; pero incluso siendo difícil es posible hacer periodismo dentro de la cárcel



LAS TUNAS, Cuba. – “Una respetable compañía norteamericana de seguros de vida informó en 1968 que el periodismo era el oficio más peligroso del mundo. Esto fue recibido como un agravio por personas ajenas a la profesión. Espías, pilotos de caza, cajeros de banco, escoltas presidenciales, acróbatas, soldados de infantería (destacados entonces en Viet Nam), buzos y hasta un cartero del ghetto de Chicago, pusieron el grito en el cielo y reclamaron ese honor. Pero lo que se ofrecía era el resultado de una encuesta rigurosa. Las estadísticas decían eso. Un vocero de la compañía declaró: “Es que estos tipos –los periodistas– están en todas partes”, dice Norberto Fuentes en el prólogo de Un corresponsal llamado Hemingway, publicado en La Habana en 1984, cuando el autor se encontraba en el pináculo de su carrera como escritor y periodista, amigo de Gabriel García Márquez, entrevistador de Fidel Castro y de quien sus más célebres oficiales fueran confidentes, a quienes agradeció y dedicó libros. Pero cinco años después, y precisamente como consecuencia de esos vínculos castrenses, Fuentes fue defenestrado en el maremágnum de la Causa No. 1 de 1989, cuando importantes jefes militares, sus ayudantes y colaboradores, fueron fusilados o encarcelados.

Traigo la historia a colación porque según dijo la compañía aseguradora citada por Norberto Fuentes, el periodismo es el oficio más peligroso del mundo, y todavía más difícil en regímenes totalitarios, como el de Cuba. Las fuerzas represivas de ningún Estado, y menos en los dictatoriales, se dedican al cultivo de rosas o a sembrar álamos; sino a investigar, detener, interrogar y encarcelar a personas consideradas enemigas.

En no pocos casos, y de modo proporcional a los exiguos o nulos conceptos éticos de los ejecutores de esos procesos o de quienes los dirigen, lo hacen valiéndose del secuestro, la tortura física o psicológica, la coacción, el abuso de autoridad o la prevaricación; no solo dañando a los inculpados, sino también a sus seres queridos, pues, según procedimientos “técnicos”, al ser zonas vulnerables del individuo, son de interés policial las personas más amadas del sujeto investigado.

Luego, no resulta extraño que hace algunos meses alguien escribiera una apología del artículo 143 del nuevo Código Penal, por sus venideras y eficaces consecuencias coercitivas, que incluyen sanciones de hasta diez años de privación de libertad a quien “reciba o tenga en su poder fondos, recursos materiales o financieros, con el propósito de sufragar actividades contra el Estado y su orden constitucional”. Con tal ponderación del enunciado carcelario, ni lentos ni perezosos los oficiales operativos de la policía política comenzaron con sus “advertencias” a los periodistas independientes y a cuanto opositor “reciba dinero o recursos materiales” con propósitos “contrarrevolucionarios”, haciendo eclipsarse a un grupo de jóvenes recién llegados al periodismo independiente, metiéndoles un parón a otros que meditaban incorporarse y, sobre todo, forjando la duda sobre el futuro de la prensa libre en la Isla, que para algunos se esfumaría junto con los huidos.

Además del artículo 143, del que parece ser escribiente Miguel Díaz-Canel, pues con anterioridad a redactarse la proyectada ley penal ya el gobernante había dicho que cortando el flujo de dinero a la oposición se acababa la “contrarrevolución” en Cuba, también se ha

publicitado –tanto por medios oficiales como alternativos– que la nueva ley criminal es un valladar, estando con ella muy bien protegida la “legalidad socialista”, según sus adeptos.

Sus detractores, en cambio, alegan que es tal la penalización de los derechos universales –incluido el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos que legitima la libertad de opinión y de expresión, el derecho de investigar y recibir información y difundirla sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión–, que la aplicación de dicha ley conduciría irremediablemente a la cárcel, al acoso personal y familiar; cuando menos, prohibirían al perseguido salir o entrar a su país. Ciertamente, en Cuba, un archipiélago-presidio, ya ocurrieron todas esas violaciones de los derechos humanos, todavía ocurren y seguirán ocurriendo en el futuro próximo mientras exista el totalitarismo castrocomunista.

El artículo 91 del todavía vigente Código Penal, que prevé la pena de muerte, y por el que muchos de los 75 opositores fueron a la cárcel con prolongadas sanciones durante la Primavera Negra de 2003, es el artículo 112 del nuevo código que entrará en vigor próximamente. El concepto reiterado en ambos no es nuevo, ni proviene de un legislador castrocomunista; sino que tiene su antecedente más próximo en el artículo 128 del Código de Defensa Social promulgado el 4 de abril de 1936, y que sustituyó al Código Penal español vigente en Cuba desde 1879, por el cual no pocos patriotas cubanos fueron a la cárcel, al destierro y a la muerte.

Permítaseme decir que ninguna ley penal frena los impulsos de la libertad cuando las personas se deciden a ejercer sus derechos. Y permítaseme decir que no deberíamos culpar a legisladores venales por nuestras flaquezas. Sí, el periodismo es el oficio más peligroso del mundo; pero incluso siendo difícil es posible hacer periodismo dentro de la cárcel. El periodismo vale lo que vale quien lo hace, sin importarle sus cancerberos.

ALBERTO MÉNDEZ CASTELLÓ

Los gordos y los flacos

En estos días tras el paso del huracán Ian vimos la cara al “presidente” de la República, pero mucho más su vientre, una panza abultada, más bien enorme

LA HABANA, Cuba. - Dicen que la delgadez, y más que la delgadez la caquexia, son signos de algunas enfermedades mortales. Dicen que la pérdida de peso puede estar asociada al cáncer, al sida, a algunas enfermedades pulmonares, como esa a la que los especialistas dieran el nombre de Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica. Y es que se dicen muchas cosas sobre la delgadez, especialmente en estos días cubanos en los que resulta tan difícil llevarse algo a la boca y masticar para deglutir, para tragar luego.

Se dicen tantas cosas sobre el comer y se ha escrito tanto sobre la cocina... Yo mismo he leído muchísimo sobre el placer que acompaña a la comida, incluso a ese sopor que acompaña a la digestión, que aunque nos deja en una especie de letargo no deja de ser placentero. Los cubanos tenemos cierta pasión por la mesa bien servida, por los platos humeantes y olorosos; pero hemos tenido que conformarnos, como los pajaritos, con migajas.

No recuerdo yo, porque no los viví, algunos de esos tiempos de estable bonanza a los que algunos historiadores prefieren llamar “de las vacas gordas”. Yo, que nací después del gran desastre cubano, allá por 1963, no consigo recordar una despensa bien surtida. Yo nací, y he vivido casi todas las carencias que han azotado a la Isla, esos períodos a los que los comunistas llaman, eufemísticamente, “especiales”. Yo he vivido en un eterno Período Especial, que se hiciera más intenso tras el desmoronamiento del campo socialista. Tristemente, yo ni siquiera alcancé las “vacas flacas”.

Yo he vivido en medio del sobresalto que acompaña a la mesa vacía, pero todavía recuerdo la parsimonia de mi madre “poniendo la mesa”; siempre el mantel, siempre las servilletas y cada uno de los cubiertos, aunque se usaran solamente un par de ellos. Mi padre creía, equivocadamente, que si cada cubierto estaba en su lugar la miseria sería un poco más llevadera; y calladamente se equivocaba, callado miraba la pulcritud del cuchillo que no usara, de la impecable y lustrosa limpieza de las cucharillas para el postre.

Y es que Cuba lleva muchos años de Período Especial, tantos que ya impresionan como si hubiera transcurrido una eternidad. Y para colmo, hasta hemos soportado que nos quieran hacer creer que una limonada es la base de todo, que es rica la carne de avestruz, que es deliciosa la clara, que quizá podría serlo si no se hubiera comido tanto. Yo he conocido la tristeza que acompaña a la mesa mal servida. Cuba, y los cubanos de a pie, conocemos muy bien la mesa pobrísima, pero tenemos referencias de lo que comen otros, los carcamales que detentan el poder.

Los cubanos que estuvieron apegados al misal lo apartaron un poco para hacerse acompañar por la libreta de abastecimiento, ese devocionario comunista. Y con los años creció el racionamiento, con los años las restricciones se volvieron comunes, se convirtieron en una triste costumbre. Sesenta años después seguimos sufriendo el racionamiento que creció como la mala yerba. Crecía como si regañara a los dientes que esperaban una mayor actividad, un poquito de movimiento, un movimiento que los comunistas entendieron como el desenfreno de los dientes, de los pobres dientes de la gente pobre.

Y ahora hemos llegado a la mayor pasividad de esos huesos que los labios recubren y que la lengua acaricia. Ahora llegamos al punto más alto de la quietud bucal y de la caquexia, pero lo triste es que no son todos los que están flaquitos. Mientras adelgazamos nosotros, mientras el “estómago se pega al espinazo”, otros engordan sin recato, sin vergüenza. Y en estos días que siguieron al huracán pudimos comprobarlo.

En estos días los jefes se hicieron más visibles en sus recorridos, en sus diálogos con los afectados, en sus peroratas para apaciguar los ánimos; siempre vestidos de verde olivo, y siempre con enormes panzas. En estos días vimos la cara al “presidente” de la República, pero mucho más su vientre, una panza abultada, más bien enorme. En estos días vimos una barriga que denota la voracidad del “presidente”, y hasta puede suponerse la fruición que le provoca la comida. En estos días vimos a gobernadores y primeros secretarios del Partido con unas panzas dilatadas que amenazaban con hacer estallar esas ataduras de botones, y hasta la piel, cada tejido, para dejar al descubierto unas tripas infladas por tanto comer.

Y los cubanos de a pie, tan parecidos en la caquexia a esos que aparecieron en las páginas de Bohemia, en aquella sección a la que llamaban “De la Cuba de ayer”, se hicieron más visibles, crecieron en número. Los cubanos andamos desolados, prestos a las peores tribulaciones, engañados todos con esas tonteras de que el poder lo tiene el pueblo, cuando lo único que tiene es incertidumbre, el mismo dilema de cada día: ¿Qué cocinaré? ¿Qué comeré? Los cubanos saben que la gordura es insana, pero que también lo es la inanición y el hambre. Y es que comer también podría ser, parodiando al tango, un placer sensual.

Comer es vivir, pero por acá, cocinar y comer es, más bien, sufrir; es resistir el hambre, ese hambre que es uno de los grandes males del comunismo. Y más triste resultarán nuestros desfallecimientos por hambre, y peor aún seguir confrontando la abultada redondez de algunos jefes, gobernadores y secretarios del Partido Comunista, miembros de la Asamblea Nacional, del Consejo de Estado y del Comité Central del Partido. Y nosotros quietos, soñadores suplicantes haciendo recordar aquel verso de Neruda: “Por ahora no pido más que la justicia del almuerzo”. Pero yo quiero algo también para la noche, aunque sea algo frugal, algo tan simple como un vasito de leche, y que no aparezcan los gordos jefes en mis sueños.

JORGE ÁNGEL PÉREZ

Sándwich, para todo el mundo menos para los cubanos

Cada 3 de noviembre se celebra el Día del Sándwich y varios medios de prensa publican un listado de los que se consideran más famosos



LA HABANA, Cuba. - Reuben, Roast beef, Croque-Monsieur, Cheesesteak, Lobster roll... o simplemente dos rebanadas de pan untadas con mantequilla de maní. El sándwich es, probablemente, el milagro gastronómico más aclamado a nivel mundial. Fácil de preparar, abierto a infinidad de combinaciones, asequible y delicioso, este manjar es una opción permanente en el menú diario de miles de millones de personas.

Solo en el Reino Unido se ha estimado que el consumo anual asciende a 11 500 millones de sándwiches, contando los que se preparan en casa y los que se adquieren en los comercios. No tiene horario fijo y cualquier lugar es bueno para degustarlos.

Cada 3 de noviembre se celebra el Día del Sándwich y varios medios de prensa publican un listado de los que se consideran más famosos, como los citados al inicio de esta nota. Entre tantas denominaciones europeas o estadounidenses, es un orgullo saber que varios expertos han incluido al sándwich cubano, una delicia que ha mantenido su historia y tradición gracias a la emigración cubana radicada en Estados Unidos.

El favorito de Florida sigue generando polémica acerca de sus orígenes e ingredientes fundamentales. En Miami se prepara con capas de jamón cocido, cerdo asado, pepinillos, mostaza, queso suizo y mantequilla; mientras que la variante

de Tampa incluye, además, el salami. Lo que no puede faltar son dos cuñas de pan cubano, ligeramente crujientes, que lo diferencian del resto de sus homólogos.

Como tantas otras recetas de la cocina tradicional cubana, este sándwich ha desaparecido del menú de los insulares. Con suerte, se puede encontrar en la carta del snack-bar de algunos hoteles; pero aun así, muy raramente es preparado con todos los ingredientes que lleva, y de más está decir que el precio resulta inalcanzable para los cubanos que no tienen ingresos en dólares u otra moneda fuerte.

Muy pocos dentro de Cuba podrían decir cómo se prepara el sándwich cubano, o nombrar sus ingredientes. En un país donde conseguir pan implica hacer horas de cola con batallas campales intercaladas, es casi pecaminoso hablar de jamón cocido y queso suizo. Las tradiciones y la cultura culinaria criollas se hallan cada vez más próximas a su extinción; pero al menos para los cubanos emigrados existe la posibilidad de descubrirse o reencontrarse en ese sencillo bocado que dice mucho de lo que fue el “sabor nacional” antes que la libertad fuera trastocada por un sistema miserable, que por más de 60 años nos ha dictado hasta lo que debemos comer.

CUBANET



Cuando en La Habana se vendían prendas de Christian Dior

Las prendas del prestigioso modista que se vendían en La Habana llevaban un sello distintivo: Todas las etiquetas tenían bordadas la frase: “Christian Dior exclusivo en Cuba, El Encanto, La Habana”

MADRID, España.- El complejo de Tiendas El Encanto, prestigioso en la Cuba de los años 50, en 1952 logró la comercialización exclusiva de diseños del francés Christian Dior, uno de los modistas más famosos en la historia de la moda.

Con la apertura del salón en El Encanto de La Habana, Cuba se convirtió, junto a París y Nueva York, en los únicos lugares donde podían adquirirse estos diseños.

Las prendas de Christian Dior que se vendían en La Habana llevaban un sello distintivo: Todas las etiquetas tenían bordadas la frase: “Christian Dior exclusivo en Cuba, El Encanto, La Habana”.

El éxito fue tal que el modista francés decidió viajar a la Isla para visitar la famosa y tienda y ver cómo se exhibían sus modelos.

Además de las prendas de ropa, El Encanto también comercializaba perfumes, colonias y aguas de tocador de Christian Dior.

Christian Dior, nacido en Normandía, Francia, comenzó en el mundo de la moda a partir de la ilustración. Tras

la Gran depresión, para ayudar a su familiar comenzó a vender dibujos de diseños de sombreros a periódicos. Posteriormente consiguió un puesto en el estudio del diseñador Lucien Lelong, en París.

Tras un periodo interrumpido por la guerra, regresó a París en 1942, y tuvo la oportunidad de trabajar con Marcel Boussac, un empresario textil francés, dueño de una de las pocas fábricas que sobrevivió luego de la guerra. Boussac dio la oportunidad a Christian Dior de volver a levantar una de sus líneas de ropa. Dior le hizo una contraoferta de comenzar una nueva casa de moda bajo su nombre. Boussac aceptó, y a los 41 años Christian Dior fundó su casa de moda.

El éxito de Dior y sus distinguidos clientes lo llevaron a convertirse en uno de los diseñadores de moda más prestigiosos del siglo XX. Entre las personalidades que compraron sus diseños estuvieron Marilyn Monroe, Elizabeth Taylor y Rita Hayworth.

CUBANET

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072